

LEONES PARA EL CENTRALISMO

Quienes, en Andalucía, hablan de centralismo, deberían dirigir una mirada a donde más saben de eso. El manoseado *centralismo sevillano* -el término es anterior a la autonomía- está superado por hechos, como que, en una Comunidad con diez palacios de congresos, el de Sevilla esté a punto de ser vendido en subasta, porque la Junta no ha pagado la parte que le corresponde. No es un caso aislado, pero no es objeto de este artículo, tratar de *agravios provinciales* -eso es lo que le interesa al poder- sino aislar, diferenciar el *verdadero centralismo* como estilo y sentimiento.

El centralismo *en estado puro*, nacido de la dinastía borbónica, e impuesto en España a imagen del modelo original francés, ha alcanzado cotas muy superiores a las del país de Chauvín. Quizá porque al norte de los pirineos debió prevalecer un mínimo de pundonor, capaz de impedir algunos abusos del gobierno, en beneficio de la capital.

Basten, como mínimos ejemplos, la institución del triángulo económico Madrid-Barcelona-Bilbao, con el consiguiente perjuicio para el resto, el veto a las empresas automovilísticas que quisieron instalarse en Andalucía o el diseño de la actual red de autovías transversales. Una somera relación de agravios es objeto de una publicación especial, ya abordada por el autor en la obra "*Grandes Infamias en la Historia de Andalucía*".

El centralismo como mentalidad, como *ideología*, se traduce en hechos como el traslado del *Guernica* a España. **Jamás** entró en los presupuestos oficiales, la posibilidad de que el cuadro pudiera ser expuesto en otro lugar que no fuera Madrid. Será que Andalucía solo es España, mientras haya algo que sacar de aquí.

Un caso similar, aunque mucho más grave, por su causticidad, encono y hasta violencia -y nocturnidad- es el de los leones de las Cortes. Quien quiera comprobar lo que vamos a contarle, sólo tiene que pasar por la Delegación de Defensa de Sevilla, antigua Real Fundición militar.

Los leones fueron fundidos entre 1867 y 1868, *con el bronce de cañones ganados al enemigo, en la guerra de África, en 1860*, según reza en el basamento que los sostuvo durante cien años, en la puerta de la mencionada fábrica. Pero además -y esto es lo más importante- fueron fabricados *voluntariamente, en horas extras*, por los trabajadores de la fábrica. Todo lo que el Estado desembolsó fueron 7000 pts., entre los emolumentos al artista diseñador y una gratificación para todo el personal que había colaborado en su diseño, modelado y fundición.

Los basamentos que sostenían a los dos leones, es lo único que se conserva en la antigua Fundición de la avenida Eduardo Dato. Aunque ahora están en el interior de la fábrica, porque sobre ellos descansan unas *hermosas* copias en escayola de los originales, que fueron trasladados a Madrid, para adornar la entrada del palacio de las Cortes, hoy Parlamento dicen que democrático.

Sin duda el bronce es más caro que la escayola. Pero no puede ser argumento válido para privar a una ciudad de unas obras de arte, en beneficio de otra. En su momento, se hizo una copia del monumento ecuestre a el Cid, para instalarla en Valencia. Menos mal que Valencia no es la capital de España.

Los leones fueron trasladados a Madrid de noche, para evitar protestas y huelgas de los obreros y del pueblo de Sevilla. Y ello, a pesar de las *dificultades* que ambas cosas podían encontrar en aquel tiempo, aparentemente superado.

Tal vez pueda parecer radical el tono mordaz y sarcástico de este artículo. Pero es que el sarcasmo es lo que nos queda a quienes vemos expoliados nuestros

recursos, nuestro arte, nuestra historia. A quienes sufrimos un régimen democrático que mantiene, repite y se recrea en los errores del *antiguo*.

Valgan las distancias, porque los hechos dan la razón: ahora se va a primar a los policías, en función del número de sanciones y detenciones que efectúen. Eso ¿garantiza la libertad y la convivencia? ¿Eso profundiza en la democracia? ¿O la destruye?

Es que *La lucha por la libertad, es la lucha por disminuir el poder del Estado*.

Rafael Sanmartín Ledesma